

CRÍTICA MUSICAL

OSCyL

Josep Pons, director invitado; **Margriet van Riesen**, mezzosoprano **Wagner**: «Preludio y muerte de Tristán e Isolda»; **Schreker**: «Cinco canciones para voz grave y orquesta»; **Schönberg**: «Pelleas und Melisande». Valladolid. Teatro Calderón.

Música en estado de gracia

ROSA SANZ HERMIDA

Si hubo un movimiento artístico-co-estético-filosófico que enfatizó como ningún otro en la Edad Moderna la figura de la mujer fue el Simbolismo. La imbricación de las artes visuales y sonoras no era sino un intento de plasmar en el mundo sensitivo la particular comunión existente entre ellas, símbolos a su vez de una suprarrealidad accesible a la humanidad gracias al artista.

Las obras propuestas para esta nueva actuación de la OSCyL ejemplifican muy bien lo que acabo de señalar: si la temática amorosa de éstas y la cercanía cronológica de sus autores confieren extraordinaria unidad al programa —magistralmente analizado por la autora de las notas, Victoria Cavia—, la simbiosis poesía-música-pintura aparece como el bastidor en el que se entretrejen. No es casualidad que algunas ediciones discográficas (EMI y RCA) presenten a Schreker y Schönberg juntos y en las portadas incluyan célebres retratos de mujeres de Gustav Klimt. Tampoco que los textos que han servido de base a la composición musical procedan de Maeterlinck o de la austríaca Edith Ronsperger, ni que la puesta en escena de la excelente mezzosoprano que dio voz a las canciones de Schreker, Margriet van Riesen, figurara una gestualidad estática tan sugestiva como la de la protagonista de la «Alegoría de la poesía» de Santiago Rusiñol.

Todos estos factores referenciales fueron magníficamente explotados por la Sinfónica y por la estelar actuación de van Riesen. El éxito, no cabe la menor duda, se debió a la batuta de Josep Pons, que se ha sabido comunicar y entender con la orquesta. Creo que ha sido la mejor actuación de OSCyL de la presente temporada. La primera parte del concierto se desarrolló en su integridad «en estado de gracia»: emocionó el «Preludio de Tristán e Isolda», con una cuidadísima elaboración de la progresión de los volúmenes y del colorido instrumental. Las cinco canciones schrekerianas constituyeron el clímax de la velada: la calidez y tersura vocal de la mezzo sirvió como contrapunto de la orquesta, cuyo tejido tímbrico subrayó a la vez la ternura, emoción y cierto sobresalto de los textos. Música y poesía en concordancia de lenguajes, entendida por un público que reclamó tres veces la presencia de van Riesen y Pons.

El Patio Herreriano repasa 60 años de la obra creativa de Antoni Tàpies

La exposición itinerante reúne 61 obras y se prolongará hasta septiembre

ABC

VALLADOLID. El Museo de Arte Contemporáneo «Patio Herreriano» de Valladolid, que ayer cumplió dos años, inauguró el recorrido de una exposición retrospectiva itinerante de Antoni Tàpies en la que se explora la naturaleza material de su obra, según destacó su comisario, Manuel Borja-Villel.

La exposición, inaugurada por el presidente de Castilla y León, Juan Vicente Herrera, está integrada por 61 obras que representan una selección de las 180 que formaron parte de la antológica que se desarrolló en Barcelona del 16 de febrero al 9 de mayo, comisariada asimismo por Borja-Villel, ex director de la Fundación Antoni Tàpies y director del Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona (Macba).

«Antoni Tàpies, retrospectiva» es un recorrido por la obra de este pintor nacido en Barcelona el 13 de diciembre de 1923, desde sus comienzos en los años 40, cuando carecía de formación artística, y su etapa surrealista hasta la actualidad, ya que se incluyen cuadros pintados en 2003, informa Efe.

Las pinturas, objetos y esculturas están dispuestas en cinco salas y una mínima parte de ellas en realidad no formaron parte de la exposición antológica de Barcelona porque en ese momento no estaban disponibles, explicó el comisario a los periodistas.

Borja-Villel subrayó que, al igual que en Barcelona, la exposición de Valladolid gira entorno al trabajo de Tàpies sobre la materialidad de la obra de arte, entendida como una exploración de la vida propia que tiene cada pintura independientemente de lo que



Clemente, Herrera y de la Riva acudieron a la inauguración de la muestra

el artista describe de ella.

Asimismo, resaltó el papel de Tàpies como figura clave del arte internacional porque «reinventó» la pintura y el carácter autobiográfico de su obra. Juan Vicente Herrera destacó el valor del Museo Patio Herreriano por servir de polo de atracción «dinámica y constante» de eventos culturales de primera fila, a través de sus exposiciones temporales.

También recalcó la importancia de la colaboración entre instituciones para la realización de este tipo de actividades (la Junta de Castilla y León colabora con 210.360 euros en esta exposición) que se plasman en proyectos concretos como éste, el tercero en el que el

Gobierno regional aporta su ayuda (540.000 euros en tres exposiciones).

La obra de Tàpies se define por su consistencia y la unidad, aunque no está exenta de inflexiones que responden a las diferentes propuestas estéticas a las que se ha acogido durante su amplia trayectoria, galardonada en 1981 con la Medalla de Oro de Bellas Artes y en 1990 con el Príncipe de Asturias.

Para una mejor comprensión de esta retrospectiva, abierta hasta el 19 de septiembre, «Patio Herreriano» ha establecido una serie de visitas guiadas para el público en general y grupos, así como unas jornadas destinadas a profesores.

Corsario muestra en «Celama» la agonía de una cultura rural en la que «subsisten héroes anónimos»

ABC

VALLADOLID. La desaparición de la cultura rural de los territorios pobres y maltratados de los páramos protagoniza la obra teatral «Celama», que el grupo vallisoletano Teatro Corsario representa hoy, mañana y pasado en el Teatro Calderón de Valladolid.

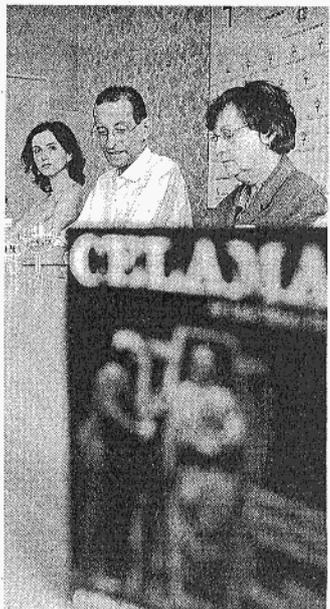
Así lo explicó ayer en rueda de prensa el director del Teatro Corsario, Fernando Urdiales, quien afirmó que representar una obra de un autor contemporáneo como Luis Mateo Díez es algo «poco habitual». Urdiales aseguró que en la obra se recoge una imagen de un territorio que «existe o no» y de unas zonas «pobres, maltratadas, por el destino, la historia y la geografía como Castilla y León», donde «héroes anónimos subsisten».

Reseñó además que no se trata de

una representación nostálgica, ya que tiene características épicas con gran vocación universal.

Ruth Rivera, una de las actrices, destacó que explicó que los doce actores que aparecen en escena representan unos cuarenta personajes, en una variedad de escenarios, entremezclando el humor negro con el drama sobre la situación de despoblación. En la obra se plantean diferentes temas como el sueño, la muerte, el olvido, la desesperación y la pobreza al igual que los que se integran en la trilogía de Luis Mateo Díez, compuesta por «El reino de Celama», «La ruina del cielo» y «El oscurecer».

«Celama», que se estrenó en Ponferrada a finales del pasado año, está integrada en la programación de la Red de Teatros de Castilla y León.



Corsario presentó ayer la obra